

El tema, que la SAT deberá especificar aún más, será "La misión del laicado en la actual transformación de América Latina", y el lugar será La Falda, Córdoba, entre el 1º y el 5 de agosto de 1988.

Las cuatro ponencias y comunicaciones de esta VII Semana —a saber los arriba mencionados y la del Pbro. Juan Carlos Maccarone: "El testimonio en la perspectiva de la teología pastoral"— aparecerán publicadas en el tomo 10 de la colección *Teología* que la SAT coedita con la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina y con Ediciones Paulinas, mientras que el tomo 2 (Semana de teología de 1986) aparecerá en las próximas semanas.

La Sociedad Argentina de Teología fue fundada en 1970 y posee coordinación orgánica con la Conferencia Episcopal Argentina, a través de la Comisión de Teología. Sus actuales autoridades son los presbíteros Pablo Sudar, Leonardo Cappelluti y Guillermo Cassone, como Presidente, Vicepresidente y Secretario, respectivamente, actuando Miguel Angel Nadur Dalla y Oscar Campana como Prosecretarios.

La renovación de autoridades se efectuará en 1988. Los interesados en participar de las semanas de teología, pueden recabar información complementaria en la sede de la entidad: Concordia 4422, 1419 Buenos Aires, o bien llamar al T. E. 50-6428, 6748.

O. CAMPANA

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

J. M. Bergoglio s. j., *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*, Diego de Torres, San Miguel-Bs. As., 1987, 231 págs. El Autor dedica el libro a la memoria de sus mayores y a esa muchedumbre inmensa del Pueblo Fiel de Dios —los que aceptaron, y esa fue su santidad cotidiana, no vivir ni morir para sí—. Y quiere ser una sencilla ayuda a quien lo lea, una invitación para que cada uno encuentre, a lo largo de su historia, rostros de hombres y mujeres que rechazaron de plano ser 'profetas de la desventura' y que —en esa actitud— se animaron a 'saludar las promesas desde lejos' porque creyeron que 'la esperanza no defrauda' (Rom. 5:5). Y así, con la narración breve de la vida de tres hijos del Pueblo de Dios, cuya vida estuvo signada por la cruz, el prólogo se convierte en la primera 'reflexión espiritual' y da el tono a la obra. El libro agrupa reflexiones hechas en ocasiones diversas —Ejercicios Espirituales, Conferencias, cartas del P. Bergoglio como Provincial de la Compañía de Jesús en la Argentina, meditaciones sobre la formación de los religiosos, de su época como Maestro de Novicios y Rector del Colegio Máximo de San Miguel— a lo largo de los últimos 15 años. Es un libro de espiritualidad, en el sentido amplio y fuerte de la palabra. Se relee la realidad con pautas teológicas. Y la doctrina es punto de referencia y clave para ver la vida. En este sentido es un libro doctrinal, que reflexiona sobre los problemas a la luz de la doctrina. La primera parte —'Veracidad y conversión'— consiste en meditaciones sobre la Primera semana de Ejercicios en las que el pecado es visto como mentira e infidelidad, y el Señor como el Veraz, como el totalmente libre, esclavizado solamente por su fidelidad. La segunda parte trata del 'magis' Ignaciano, como característico de la agresividad apostólica y de la creatividad, que configuran al jesuita como 'un hombre de deseos'. En 'el conocimiento de sí mismo' se nos dan pautas para el que está en formación en la vida espiritual, donde se destaca la claridad de conciencia y la acusación de sí mismo como armas eficaces frente a la mentira del pecado. 'Consideraciones para el tiempo de Navidad', son cartas y meditaciones de 'fin de año' sobre la perseverancia, la ternura, el silencio... En 'Algunos aspectos de la vida religiosa' enfrenta los problemas de la incertidumbre y la tibieza y del mal superior, oponiéndoles el sentido bélico de la vida y el coraje de no vender la heredad recibida. Cierran el libro una serie de conferencias y reflexiones acerca de problemas históricos, que son releídos como 'Signos de inculturación'. La espiritualidad jesuítica y su historia y presencia en nuestras tierras constituyen un rico caudal de criterios apostólicos. Un libro que nos reaviva la memoria de lo que hicieron nuestros mayores y con un lenguaje que sabe sobrellevar antinomias, invita, en cada reflexión, a trabajar apostólicamente con coraje y constancia.

L. Ricci, s. j. y J. Roothaan, s. j., *Las cartas de la Tribulación*, Diego de Torres, San Miguel-Bs. As., 1987, 76 págs. Los escritos que se publican en este libro tienen por autores a dos Padres Generales de la Compañía de Jesús que debieron conducirla en tiempos de tribulación y persecución. Durante el Generalato del P. Ricci se llevó a cabo la supresión de la Compañía por el Papa Clemente XIV. Al P. Roothaan le tocaron los tiempos difíciles del liberalismo y del iluminismo... y en ambos casos se atacaba a la Compañía por su devoción a la Sede Apostólica. Estas cartas

nos dan la doctrina sobre la tribulación que ambos superiores recuerdan a sus súbditos. Constituyen un verdadero tratado acerca de la tribulación y acerca del modo de sobrellevarla. Llama la atención cómo los Padres Generales centran su reflexión en la confusión que las ideologías de la época producen y no discuten con ellas, sino que disciernen la confusión, recuerdan la doctrina, conducen a los jesuitas a hacerse cargo de su propia vocación. La actitud paternal y esperanzada de estos padres, rescató al cuerpo del desamparo y del desarraigo espiritual. Las cartas fueron traducidas de su original latino por el R. P. Ernesto Dann Obregón s. j. Y el Prólogo que proporciona las notas explicativas y la clave de interpretación es del R. P. Jorge M. Bergoglio s. j.

M. Müller. *Existenzphilosophie, Von der Metaphysik zur Metahistorik*, K. Alber, Freiburg-München, 4ta. Edición ampliada, 1987. En el campo del pensamiento filosófico hay libros que gravitan singularmente por su presencia; sus reediciones testimonian la actualidad histórica de sus claves y de sus cuestiones. Tales libros simbolizan el don y la tarea de un pensar que da cuenta del encuentro renaciente entre inteligencia humana, realidad del mundo y acontecer histórico. Un libro que renueve este diálogo es, sin duda, un libro vivo. *Existenzphilosophie* (en adelante EP) de Max Müller está cualificado a nuestro entender por esa vitalidad dialógica. Su actualidad reside en su carácter interpelador; no deja de ser un cierto escándalo el que un pensador se obstine en reeditar una reflexiva biografía de la metafísica en una época "postmetafísica". Tal aguijón metafísico provoca cierta agitación en la modorra de un escenario filosófico sobre el que solo parecen danzar las cuestiones de método, mientras se oculta entre bambalinas el trasfondo de las cuestiones.

Una pregunta, la pregunta fundamental de la filosofía, ocupa a Max Müller: la pregunta por el ser y su sentido. la pregunta por la verdadera realidad o por la real verdad. Así, abstractamente formulado, el suyo es y permanece un empeño metafísico. Este se inscribe en un horizonte concreto, el de la historia del ser. EP asume la cuestión de una historia metafísica; Müller piensa la posibilidad de una metafísica histórica. Para Müller la vocación y el destino actuales del pensar tienen un nombre, una tarea: la metahistoria. El subtítulo de la presente edición de EP, "De la metafísica a la metahistoria", nombra la historia del mismo libro, que es, dice su autor, "la historia de mi vida filosófica". Cabe preguntarse cómo está hecha y qué cuenta esa historia.

Esta es por de pronto una historia ad intra y una historia ad extra; es un diálogo del autor consigo mismo y un diálogo con quienes asumieron y quieran asumir ser sus interlocutores.

No hay guión prescripto para los diálogos que resuenan en el interior de este libro; como que la historia, según el autor, no es nunca mera evolución o explicación de lo que está implícito en un comienzo. Por el contrario, historia es aquí el acontecimiento del diálogo de libertades; historia es realización de la persona por medio de la palabra como símbolo; historia es serenidad ante el mundo y creatividad en el mundo. Historia es el momento oportuno (kairós) en el que se conjugan símbolo, persona y obra de mundo (serena y creativa, dejando ser y haciendo ser al mundo como don y como tarea).

Así como no hay guión prescripto de esta historia no hay tampoco pensadores que, como mojoneros inamovibles, jalonen la tarea del pensar que aquí se hace presente. En todo caso hay, sí, la asunción libre del magisterio de un Tomás de Aquino y de un Martín Heidegger. Pero sus magisterios son las piedras de toque y la ocasión para repensar las cues-

tiones esenciales. En este sentido este libro no es ni un manual que expone un sistema ni el comentario e interpretación de otros pensadores. ¿Qué piensa entonces la Existenzphilosophie?

Sin guión prescripto ni arquetipos determinantes ¿qué se ofrece aquí al pensar? Simplemente el que hay historias... hay historia. EP intenta ser fiel a esta presencia plural, inmediata y ambigua del "mundo como historia" (Welt als Geschichte). Müller busca interpretar tal mundo histórico. Y leer entre líneas los caracteres históricos de la realidad es lo que se denomina hermenéutica. La hermenéutica, también caracterizada en EP como analogía histórica, es la forma de su pensar; forma que se convierte en fondo, perspectiva que se funde en el horizonte de su reflexión. Dicho "a la Ricoeur" aquí la historia da que pensar y pensar es ya interpretar las historias, interpretar la historia.

Esta obra es además, por qué no decirlo, un escandaloso signo de los tiempos filosóficos. En ella tropezaron y tropiezan los que por razones o sinrazones varias dan por moribunda, muerta o eliminable a la historia. La historia ha muerto para quien disuelve el acontecimiento en la estructura, para quien opta por la "universalidad" solo abstracta y calculadora frente a la universalidad de la reflexión y la meditación del símbolo, siempre complejo y no unívoco. Internarse en el campo de la historia es reconocer la insuficiencia del lenguaje formalizado y unívoco para abrir caminos al lenguaje concreto y al pensar analógico. También los historicistas, aquellos que absorben toda la realidad en la historia, trastabillarán ante EP, ante las mediaciones de la analogía histórica.

La analogía histórica busca precisamente el punto medio entre los historicismos —desde el irracionalista al relativista— y los historicidios —desde los positivistas a los escépticos—. Y la búsqueda del punto medio —la mesotés aristotélica— es otro rasgo esencial de la obra de Müller.

En el plano gnoseológico, por ejemplo, Müller busca situarse más allá del dualismo sujeto-objeto; el conflicto entre la experiencia del empirismo y el apriori del idealismo busca aquí su síntesis en un "apriorismo empírico", formulación y comprensión no muy lejanas a la "inteligencia sentiente" de nuestro Xavier Zubiri.

Los ejemplos de la "analogía histórica" se multiplican en variados ámbitos y cuestiones filosóficas. También la complejidad del obrar moral reúne el polo subjetivo: la "decisión existencial" —presente en el ethos idealista— y el "orden esencial" en el cual el ethos realista inscribe la moralidad de los actos humanos. El Ethos de EP conjuga "el saber universal del ordo (esencial)" con "el saber de la decisión que corresponde a cada instante". El paso ético se da aquí "de lo universal hacia lo concreto y solo en ese paso —de la concreción del universal— se da el ingreso a lo histórico", dice Müller.

El pensar de EP se presenta como el tanteo del acuerdo (Kompromiss) y el encuentro "lógico", "ético" y "patético" entre los extremos de una cuestión. Ello signa esta pulsión cogitativa que recorre las regiones plurales y diversas del universo filosófico que van de la metafísica a la metahistoria: el lenguaje, la política, la ciencia, el arte, la técnica, la religión, etc. Pero esta voluntad intelectual de "Kompromiss" no decae en ser una sumatoria invertebrada, cara a los eclecticismos. EP es un libro complejo, no oscuro. La complejidad está en consonancia con las contrariedades que mantienen en vilo al mundo. La estructura que vertebra al pensar complejo o "impuro" es de sesgo paradójico.

La estructura dramática y paradójica de su pensar coloca a EP en la frontera misma de la filosofía. Su filosofar se asoma al umbral donde la filosofía ha hecho fructificar sus chances y le resta iluminar sus límites... y cumplir con ello su insoslayable destino socrático. EP es en cierto modo

un socratismo atento a la historia. En ello estamos ante un filosofar en las fronteras de la filosofía misma. Y este pensar desde los límites del pensar es un pensar sobre los límites del pensar. En el diálogo de EP entre pensar y límites se sintetizan a la vez dos cuestiones características del libro y de la obra de Müller: ¿qué es digno de ser puesto en cuestión? (Was ist fragwürdig?) y ¿cómo poner en cuestión lo digno de ser cuestionado?

Aquí se alude obviamente a los aspectos material y formal del pensar —el objeto formal quod y el objeto formal quo de los escolásticos—. Ambos “objetos” del pensar se resumen en la fórmula: el ser de la historia, i. e. la “material” ontología histórica del SER de la historia (genitivo subjetivo) y la “formal” y metódica historicidad de la cuestión del ser, el ser DE LA HISTORIA (genitivo objetivo). Pero esa fórmula no agota el real peso cuestionante de la pregunta que va de la metafísica a la metahistoria. Este peso soporta LA cuestión filosófica: la pregunta por lo UNO-MÚLTIPLE. En Müller va a ir madurando una estructura triádica que soporte esta cuestión: encarnación-participación-comunión. Y esta estructura es, a su vez, la que diseña con mayor nitidez la frontera del pensar; ella delimita la frontera que separa y comunica la patria de la VERDAD y la POSIBILIDAD (Wahrheit/Möglichkeit) y la patria de LO SANTO y la REALIDAD (Heil/Wirklichkeit). Es así como la historia del pensar es la historia de un caminar de una a otra de las patrias. El ritmo del caminar es el de salida-retorno, exitus-reditus... y ello deja abierto al pensar; la cuestión conserva su poder interrogativo. Aquí no queda zanjado el camino entre lo posible y lo real, aquí la encarnación del ser en los seres y la participación-comunión de los seres en el ser se encamina hacia el diálogo entre la arqueología filosófica de la verdad y la escatología teológica de la santidad; aquí no se diluye la tensión entre la ontología y lo óntico, entre la “quaestio iuris” y la “quaestio facti” del pensar.

¿Qué es digno de ser cuestionado sino la condicionada incondicionalidad? ¿Qué es cuestionable sino la limitada ilimitación o la “finita absolutez” (endliche Absolutheit)? La finitud es ciertamente el polo “fáctico” de la cuestión de la verdad del ser —o del ser de la verdad—. La mediatez constituye el polo de legitimación = quaestio iuris— del pensar. Así EP replantea con originalidad la aporía del pensamiento que afronta la realidad: se sitúa en la encrucijada de la constitutiva mediatez del pensar y la inmediatez de lo pensable, el quicio de la tensión abstracto-concreto. La metahistoria, también la de Müller, es aún interpelada por la cuestión del ¿cómo pensar —mediatizar— lo histórico —inmediato—?

Lo abierto y aporético de la pregunta de EP reside a nuestro entender aquí: minimizar el PENSAR histórico para exaltar la INMEDIATEZ histórica o deprimir la INMEDIATEZ histórica exaltando la mediación del pensar. Parafraseando a Max Müller se puede decir que no hay respuesta a la pregunta por el sentido o historicidad del ser; no hay tesis que defina la cuestión metafísica del ser de la historia.

Regresamos así a la oscilación del pensar histórico entre la inmediatez historicista y la mediatez ahistórica; retorno al péndulo entre la fuerza histórica sin el pensar y el pensar sin fuerza histórica. Max Müller “cierra” esta historia de EP, que no es sino una historia de la metafísica como metahistoria, apelando una vez más a la ANALOGÍA HISTÓRICA: “Partiendo de la metafísica antigua-clásica del verdadero ente en el todo y en relación con el ente supremo como lo divino revelado, pasando por el medio de una metafísica trascendental que debía asegurar las condiciones de posibilidad de la rectitud de los juicios sobre la realidad natural y la absoluta certidumbre de la libertad ética (la dirección del camino metafísico ha conducido al pensar), HACIA EL ‘hoy’ de la metahistoria de una hermenéutica histórica de los mundos” (EP 362).

De esta pluralidad de mundos en la hermenéutica *qua analogia historica* puede partir una reflexión final; valga ésta como apostilla de una lectura iberoamericana de EP. Junto a la cuestión de la relación tiempo-historia y eternidad se hace presente constantemente en esta obra la polaridad ya clásica, siempre actual, de lo otro y de lo mismo, de lo diferente y de lo idéntico. Es por eso que hay que pulsar la “differente Identität” —otro nombre para la analogía— entre esta metahistoria y sus lectores iberoamericanos.

La metahistoria de cuño “europeo” es ya una mediación de su historia. Y no hay mediaciones neutrales o puras. Toda inmediatez se ofrece, por otra parte, en la concreción y finitud de su historia. No hay duda de la distancia y de la diferencia que separan este metahistoria europea de una eventual y análoga metahistoria latinoamericana. Y si ya en el primer caso estamos solo ante una cuestión abierta, con cuanto más sentido habrá que pensar como abierta a la reflexión latinoamericana esta cuestión metahistórica, la cuestión del tiempo y del otro en diálogo y dialéctica con la eternidad y lo mismo. El lenguaje y la historia latinoamericanos están requiriendo y cumpliendo las cuestiones universales desde la singularidad de su concreta tópic del ser (Seinstopik) y de su ontocronía (Ontochronie). La situación y la temporalidad de las ontologías corresponden a sus intermediaciones y reclaman sus mediaciones... y entre las ontologías habrá semejanzas, pero no excluirán diferencias, habrá analogía.

Quizás la voz europea —alemana en particular— de la metahistoria sea ahogada en la indiferencia generalizada y el sopor del sueño analítico. Y siempre habrá más cosas en el cielo y en la tierra que las que sueñe una “filosofía” como sierva de las ciencias y del metodologismo. En el otro extremo la metahistoria europea quizás suscite la contradicción y la discusión del escéptico. Pero aún en tal contexto cientificista-escéptico el ángel metafísico libra su combate, busca su lugar en el sol de la reflexión entre sus contradictores prácticos y teóricos. ¿Hay un espacio metafísico semejante en la actual cultura iberoamericana?

¿Hay alguna similitud-en-la-diferencia entre la situación europea y la situación latinoamericana del pensar metahistórico? ¿Hay alguna analogía histórica de sus metafísicas. La mayor similitud estriba, quizás, en compartir hoy un mismo horizonte adverso a sus empeños. Las metahistorias, sin distinción de las culturas en las que se puedan encarnar, padecen el imperio sincrónico y homogenizador del mentado sueño analítico —el pensar calculador, del que hablaba Heidegger—.

Una de las diferencias más significativas entre ambas provincias filosóficas radica, quizás, en el estilo en que es vivida esa pasión metahistórica. Lo metafísico se vive y se expresa en la Europa “postmoderna”, en la Europa o el “Occidente” del discurso fragmentado y privatizado, como un juego privado más del lenguaje de por sí ya privatizado. Lo metahistórico tendrá un espacio pero éste está, a nuestro entender, acotado. El espacio del juego metafísico es el de un “juego de salón” o de biblioteca, no de ágora —público y universal—. El discurso metafísico se presenta, aparentemente, sin inserción y resonancia en el ethos cultural y en la polis post-industrial.

Iberoamérica ya está afrontando el desafío de la cultura postmoderna cuando aún no ha reflexionado su modernidad. Latinoamérica, la de la inculturación evangélica y la que reclama la nueva evangelización cristiana no comprendería su vida al ritmo del “Atheismus ad maiorem Dei gloriam” (O. Marquard). Frente al fragmentarismo cultural contemporáneo (también europeo) parecen vibrar aquí —no sin virulencia— los reclamos propios de un “problema de los universales”; frente a la privatización de las

cuestiones esenciales, el escenario latinoamericano se ofrece aún como campo de discusión política y pública de las mismas.

En América Latina la metafísica está ya en una situación de elocuente ausencia, ya en una situación de impugnada presencia. Nosotros no sabríamos jugar el juego metafísico en un salón. A más de un filósofo no latinoamericano le sorprendería ver la vitalidad del conflicto metafísico latinoamericano. La metafísica da aquí qué hacer, y no precisamente un quehacer excluyentemente metafísico. En el interés metafísico confluyen y polemizan intereses políticos, económicos, sociales... en fin, culturales. Cuando lo metafísico o metahistórico (según sea la clave y el código de la reflexión) bien valen intrigas palaciegas, se advierte la distancia que media entre lo que parece ser una metafísica resignación europea al tiempo postmetafísico y postmoderno y la beligerancia metahistórica que se libra en el escenario iberoamericano, al menos en el argentino.

En todo caso un libro como EP sería leído allá —en el allá de Europa— y en el aquí latinoamericano, con distinto celo; y no creo equivocarme en pensar que aquí se lo leería con celo más intenso; cuando no con recelo, también más intenso. De todos modos queda como un reto a las pretensiones de EP y de sus interlocutores, que son las de la analogía histórica, pulsar en qué medida esa doble lectura de un texto, esa doble reflexión de una cuestión fundamental —la del ser de la historia—, permite iluminar recíprocamente lo mediato y lo inmediato de lo otro —aquí Europa— en el —dicho a la Unamuno— “nos-otros” iberoamericano; y viceversa, iluminar el nosotros en lo otro. *Ramón E. Ruiz Pesce.*

TEOLOGIA

SAGRADA ESCRITURA

M. Lurker, *Wörterbuch biblischer Bilder und Symbole*, Kösel, München, 1987, 3. erweiterte Auflage, 506 págs. En su tercera edición aumentada recibimos el libro de Manfred Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos bíblicos*. Ya en el momento de su primera edición de 1973 esta obra fue acogida como un instrumento cómodo y sensato para la interpretación de los símbolos en la Biblia entendidos como medios que el hombre antiguo utilizaba para comprender el universo. Es decir que el lector no debe buscar en esta obra interpretaciones psicoanalíticas ni estructuralistas, donde una estructura profunda dé el sentido a otra de superficie. Las interpretaciones de Lurker son las que sugiere el sentido común y un método de asociación dirigido por la sensibilidad y los conocimientos histórico culturales del autor. Así el término espada significa fuerza, poder, penetración, el número siete es plenitud porque siete son los días de la semana, siete los astros conocidos entonces, siete los días de una fase lunar y así sucesivamente. Bajo esta advertencia el lector encontrará muy útil esta obra de consulta por la justa documentación de cada interpretación de los símbolos en ambos Testamentos y en la tradición patrística y medieval. Cada artículo va acompañado de una bibliografía abundante y al final un ordenamiento por significación nos indica qué símbolos aluden a una virtud o a un concepto ya sea abstracto o concreto. Advirtamos por fin que esta 3ª edición añade 32 nuevos artículos.

L. Alonso Schökel, *Hermenéutica de la Palabra. I Hermenéutica Bíblica*, Cristiandad, Madrid, 1986, 267 págs. Este primer volumen de artículos de Alonso Schökel es una recopilación de trabajos publicados a partir de 1959 y muestran la preocupación del autor por una hermenéutica que supere el positivismo y recupere la condición literaria de la Biblia, para obtener el pleno sentido de los textos. Una obra útil para profundizar en el pensamiento de Alonso Schökel y tener un panorama de los últimos 30 años.

P. Beauchamp, *Parler d'Écritures saintes*, Du Seuil, Paris, 1987, 118 págs. Este libro recopila cinco charlas que tuvieron lugar en la Iglesia de San Ignacio de París, en 1979. Otras dos conferencias las prologan. Y el conjunto es una iniciación a los presupuestos de una lectura de la Biblia. La pregunta que guía estas páginas sería: leer la Biblia, pero ¿con qué espíritu? Decimos de las Escrituras que son ‘santas’. Cómo abordar lo santo, una vez que se tienen a mano todos los elementos de la crítica literaria, histórica y lingüística, las cuáles, sin embargo, nos dejan ante el umbral del misterio.

E. Martínez Borobio (ed.), *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en Tradición babilónica. Vol. II: I-II Samuel*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1987, 388 págs. (Textos y Estudios “Cardenal Cisneros” de la Biblia Poliglota Matritense, 38). En este volumen